

GÉNERO Y AGRICULTURA FAMILIAR CAPITALIZADA ARGENTINA (1970-2000)

Silvia Lilian Ferro*

1- Introducción¹

En el período comprendido desde los años 1970 hasta la actualidad, etapa en la que emerge y se consolida la “segunda” globalización en el marco del *Atlantic Economy System* (O'Rourke y Williamson, 1999), se configura un nuevo orden económico mundial que reorganizará tecnológicamente las formas de producción, circulación y apropiación de recursos económicos. El impacto del nuevo orden mundial gestado en esta década afecta hoy hasta las formas de vida cotidiana y la escala de interacción entre los habitantes del planeta.

Tanto los países desarrollados del Norte Global como los subdesarrollados del Sur Global emprenderán un proceso de transformaciones, asociadas a la acepción económica del concepto “globalización”, que a trazos gruesos implica una serie de fenómenos convergentes:

- 1) aumento del número de grandes empresas globales que se fusionan y relocalizan descentralizadamente la producción a escala mundial;
- 2) constitución de redes públicas transnacionales gracias a las posibilidades que brindan las tecnologías de información y comunicación (TIC's);
- 3) resurgimiento de migraciones internacionales masivas, en dirección Sur-Norte Global;
- 4) la liberalización del comercio y las finanzas para los países en desarrollo conviviendo funcionalmente con un crecimiento del proteccionismo de las economías desarrolladas: *“La expansión y consolidación de los mercados ha tenido lugar en el contexto del modelo neoliberal de desarrollo, que durante el último cuarto de siglo ha recuperado el discurso y la práctica del laissez faire que caracterizaron al capitalismo del Siglo XIX”* (Beneria, 2003: 74)
- 5) y la constitución de Mercados Comunes en las diferentes regiones del planeta para contrarrestar las crisis regionales cíclicas que provoca el capital financiero ahora

¹ El trabajo presentado es parte de la Tesis Doctoral en desarrollo titulada *Género y Economía agro-exportador en Argentina 1970-2000* que se encuentra en la fase de realización del trabajo de campo.

* Doctoranda del Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica-Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España. lferro@upo.es, lilianferro@yahoo.com.ar

íntimamente interconectado.

En este marco se produce una nueva división internacional del trabajo y Argentina (como otros países del Sur Global) reconvierte su estructura productiva incorporándose al mercado mundial, una vez más, desde una economía exportadora de *commodities* principal fuente de divisas del país hasta la actualidad.

Esto fue posible principalmente por el *cambio tecnológico*² que impulsaron los países centrales desde la Posguerra en adelante, especialmente Estados Unidos, y que incidió decisivamente en las opciones de los países subdesarrollados, como Argentina, con posibilidades de expandir la agricultura de clima templado.

La forma organizativa por excelencia que sostiene las unidades de producción, agropecuarias desde su desarrollo y consolidación, desde las últimas décadas del Siglo XIX, en la Zona Litoral Pampeana es la *agricultura familiar capitalizada*, cuyas características históricas son las siguientes: produce extensiva e intensivamente orientada hacia y por el mercado exterior, gestionada familiarmente aunque se contrate trabajadores temporarios, familias generalmente propietarias, predominio de una “clase media” rural(tipo *farmers*), altamente tecnologizada, descendientes de la inmigración europea llegada masivamente al país desde mediados del XIX.

El modelo de generación, circulación y apropiación de los recursos que la caracteriza está fuertemente sostenido por una división sexual del trabajo familiar. La base epistemológica económica que la analiza está sesgada por supuestos androcéntricos que invisibilizan la jerarquización funcional del trabajo de varones y mujeres en las explotaciones.

Para analizar esta jerarquía funcional entre Trabajo Productivo visible y Trabajo Doméstico y Reproductivo invisible en términos de mediciones económicas se utilizará la categoría *Género* implicando en su definición que la relación primaria y jerárquica de poder entre varones y mujeres sobre la que se edifica un orden social situado históricamente (Scott, 1986) se corresponde con un modelo económico análogo de generación, circulación distribución y apropiación de los recursos materiales y simbólicos generados por una sociedad en un espacio concreto.

La empresa familiar agropecuaria está representada en indicadores estadísticos, censales, legislativos y de estudios agrarios en general al trabajo del “productor/titular/gestor” de la explotación como único responsable de su productividad y paradójicamente queda invisibilizada³ la contribución del trabajo de las mujeres,

²- Los cambios tecnológicos se expandieron a los países en desarrollo por diversas vías. La más espectacular estuvo asociada al proceso que se dio en llamar de la Revolución Verde, que giraba alrededor de los cambios en las variedades agrícolas reemplazando a las tradicionales por especies de alto rendimientos adaptadas a las condiciones de cada país. (Barsky y Gelman, 2005: 331).

³ -En el mejor de los casos esta contribución es reducida al concepto “ayuda familiar”.

intrínsecas en un esquema de producción familiar. Este sesgo reduccionista no permite captar el conjunto total de activos agrarios, que explican el *boom* sojero⁴ y su aporte a la alta rentabilidad del modelo de agro-exportación a través de su proceso histórico de relanzamiento, desarrollo y consolidación en la actualidad.

Los estereotipos culturales son la base de construcción de los conceptos de análisis y es por esto que “Trabajo” y “Producción” en el ámbito agropecuario se sintetizan en el que realizan mayoritariamente los varones, lo cual tiene un impacto económico reconocible (acceso diferencial al crédito, a la tierra, a la tecnología, a la capacitación, a la inversión de las ganancias obtenidas, etc) y también en las políticas públicas orientadas al sector hasta la actualidad.

En la década de los '70 se inició un importante debate a nivel mundial⁵ que continua inconcluso (Benería, 1979; 1995); sobre el alcance restrictivo del *Trabajo* como aquel que recibe remuneración o renta y que deja en la oscuridad al *Trabajo Doméstico y Reproductivo* que lo sostiene y su histórica adscripción, diferenciada por sexo, de quienes realizan una u otra modalidad. En esa línea se vincula ya en los inicios de esa década, tal déficit teórico con las dificultades de promoción del desarrollo rural en países del Sur Global⁶ (Boserup, 1970). Decisivo fue el aporte de las economistas feministas que desde los '80 desocultan la estrecha relación que guarda esta invisibilización con los conflictos evidentes en el sistema económico global (Picchio, 1994)

La *agriculturización sojera* afecta de diversas maneras los contextos agro-ecológicos que va ocupando, los mercados de trabajo tanto los rurales agrícolas como los rurales no agrícolas surgidos en el mismo proceso, las actividades económicas y fundamentalmente las relaciones sociales rurales: *¿Como podemos medir y evaluar estos cambios, su impacto diferencial por sexo y sus implicancias macroeconómicas ?*

Este trabajo de investigación se centra en la aplicación de esta perspectiva en un proceso histórico-económico determinado: el Modelo Agro-Exportador argentino, a través del vector Trabajo visible e invisible, agrícola y no agrícola, predial y

⁴-En 1920 se introduce el cultivo de la soja (*glicine max*) en el país, y en 1940 se difunde su cultivo en Misiones, aunque realmente comenzará su expansión sostenida en la década de 1970, mas precisamente a partir de 1971, debido a los altos precios internacionales que esta oleaginosa adquiere progresivamente en las últimas décadas del Siglo XX. Desde esos años creció exponencialmente la superficie sembrada en la mayor parte de las regiones agro-ecológicas del país; sustituyendo a la ganadería y a otros cultivos en su expansión acelerada.

⁵ En Italia Dalla Costa publica en 1972 *Potere femminile e sovversione sociale*, Marsilio Editori, Padova, 4a ed. En 1977, Wally Secombe en 1974 hace lo propio con “The housewife and her labour under capitalism” en *New Left Review* 83, la francesa Christine Delphy en 1970 habla del “L'ennemi principal” (el patriarcado) en : *L'exploitation patriarcale*, Chapitre 1: *l'exploitation économique dans la familia* y Jean Gardiner en 1975 publica junto a Wally Secombe y John Harrison : *El ama de casa bajo el capitalismo* publicado en castellano por Anagrama en el mismo año.

⁶ Ester Boserup, economista danesa publica en 1970 *Woman's Role in Economic Development* (London) .El impacto de este trabajo fue tan importante que inspira a las Naciones Unidas a declarar a partir de 1975 hasta 1985, la Década para las Mujeres asumiendo que la neutralidad de género que guiaban las investigaciones sobre el desarrollo impedían evidenciar los costos como también los beneficios reales del mismo.

extrapredial de varones y mujeres integrantes de explotaciones familiares. El trabajo de campo (en desarrollo) que sustenta la indagación actualmente se implementa en tres regiones agro-ecológicas de la Provincia de Santa Fe que ejemplifican así tres modalidades geo-económicas de la expansión sojera: 1) una zona núcleo de irradiación del cultivo (Sur-Sur), 2) una zona de sustitución agrícola por sobre un esquema tradicionalmente agro-pecuario (zona centro) y por último 3) una zona de sustitución de diversidad de cultivos por la soja (zona nor-oeste).

2- Reduccionismo conceptual y sesgo androcéntrico

La Teoría Económica Neoclásica introduce la lógica de la Empresa al análisis de la familia y esto es muy influyente en el ámbito de la Economía y de las Ciencias Sociales en general. Esto influye en el Extensionismo argentino que introduce en las últimas décadas en sus trabajos de investigación, capacitación técnica y en las mismas familias productoras el concepto de *empresa familiar*.

La Nueva Economía de la Familia (NED) cuyo teórico más importante es Gary Becker, Premio Nobel de Economía y máximo exponente de la visión neoclásica utiliza explícitamente en su Tratado sobre la Familia (1981) la analogía del concepto “ventajas comparativas” para explicar la división sexual del Trabajo en la familia y en el sistema económico mundial.

En el primer caso las mujeres aprovecharían el capital invertido y transmitido por generaciones en destrezas en el ámbito doméstico y en entornos semipúblicos⁷ y los hombres lo harían de la misma manera en el espacio público y en el trabajo asalariado en el que han tenido históricamente mayores oportunidades de inversión en capital humano.

Sostiene que la división del trabajo y la distribución del ingreso al interior de las familias son óptimas y las diferencias reflejarían simplemente los gustos y destrezas de todos los miembros interpretados por un cabeza de familia racional y altruista. Esto implica que si la Familia recibe las señales económicas adecuadas a través de los organismos del Estado, los mercados y las empresas, sus integrantes se replantearían sus “aficiones”.

El autor en el mismo texto subraya que de igual manera los países del Sur aprovechando las “ventajas comparativas” que les brinda la abundancia de sus recursos naturales se diferencian de los países del Norte que aprovechan el capital humano invertido en tecnología para desarrollarse. El orden de género, histórico,

⁷-Por semi-públicas se entienden las actividades en entidades y organizaciones como cooperadoras, asociaciones barriales, redes informales de reciprocidad e intercambio, etc.

desigual y jerárquico al interior de las sociedades que el autor acepta como “natural” es también la legitimación de un orden mundial de las mismas características.

El cuestionamiento provino fundamentalmente de las corrientes del institucionalismo (Sen, 1983) y de la economía feminista (Gardner, 1996). La “familia” no sería un objeto conceptual homogéneo, muestra estructuras cambiantes socio-históricamente, es también un locus de conflicto, una unidad política donde el poder de decisión, los recursos generados y los beneficios consecuentes se distribuyen desigualmente y sin proporción justa de acuerdo a la responsabilidad de sus miembros en su producción. Es decir se reparten. conforme a jerarquías de género con arreglo a expectativas sociales.

Su relación institucionalizada con el Mercado a través del Trabajo Asalariado o Rentístico y el Consumo, expresa en última instancia esta configuración desigual y está moldeada por los mismos determinantes *gender blind*; que a su vez impiden el diseño de mecanismos correctivos de políticas públicas estatales.

Tomando un vector de esa relación, el más visible para la Teoría económica tradicional, la estrecha relación entre las dinámicas familiares y la constitución de los mercados de trabajo (Gálvez, 2003) aplicaremos los aportes de la perspectiva de género en el caso del sistema productivo agrario fuertemente transformado en sus relaciones económicas, sociales y culturales en las últimas décadas.

La periodificación responde al enmarcamiento de las hipótesis en el proceso histórico de *agriculturización* de oleaginosas, especialmente soja, en nuestro sistema productivo rural en concomitancia con la reinserción de la economía argentina desde los '70 al mercado internacional como exportadora de *commodities*. La expansión de la soja dentro de un proceso mundial y regional nos plantea la necesidad de analizar sus condiciones de posibilidad en las personas concretas y sus interacciones, base cotidiana de edificación del modelo.

3- La centralidad del Trabajo

Ante la pregunta: ¿Quiénes y en que determinantes socio-económicos producen y hacen competitiva la agricultura de exportación en la Argentina desde la década de los '70? nos encontramos con marcos teóricos que sustentan los instrumentos analíticos de visibilización, medición y contabilización de la totalidad de la contribución del Trabajo involucrado, sesgados fuertemente por esa visión parcial y jerárquica ya descrita. Es decir hay *inputs-outputs* subregistrados.

El sub-registro censal y estadístico oculta una parte muy significativa del conjunto de activos agrarios, especialmente el Trabajo agrario invisible y no remunerado intra

y extrapredial mayoritariamente realizado por productoras y trabajadoras rurales en su conjunto que aportan sustantivamente a la competitividad y rentabilidad sostenida en el tiempo del sistema productivo investigado.

Los trabajos de las mujeres en los predios agrícolas, quedan subvalorados como “ayuda familiar” o directamente invisibilizados en la definición censal. El Censo Nacional Agropecuario 2002 contabiliza en el ítem “trabajadores familiares del productor” lo que podríamos inferir que se incluye a las mujeres que en la realidad son copropietarias y co-gestoras del predio *sojero* ; y en muchos casos son responsables principales o quienes las conducen individualmente.

Estadísticas oficiales, censos agropecuarios y mediciones solo mencionan al “productor agropecuario”, como responsable masculino y único de la explotación agrícola y el sector privado que brinda servicios y tecnología apela también a él como gestor único y responsable de la productividad y de la innovación tecnológica. .

Esto se explica desde el concepto de Trabajo que sustenta a estas mediciones. La restricción conceptual del Trabajo como “solo lo es aquel que recibe remuneración en el mercado” está construida históricamente desde un modelo cognitivo androcéntrico. La Teoría Feminista amplía sus alcances conceptuales:

Trabajo Reproductivo: Puede ser desagregado en tres componentes:

-Reproducción *biológica*: se refiere no solo a la procreación sino también a la crianza de los hijos la casi totalidad del proceso a cargo del cuerpo, las energías y el tiempo de las mujeres.

-Reproducción de la *fuerza de trabajo*: mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo presente y futura. Incluye la educación, la transmisión de las técnicas de producción, la socialización de la ideología laboral, etc; difiriendo según el tipo de sociedad y el modo de producción respecto al trabajador (Todaro, 2006) y la trabajadora potenciales y el cuidado de los aspectos biológicos y psico-sociales del *trabajador libre* (Meillasoux, 1975:199) y la trabajadora condicionada.

-Reproducción *social*: Implica la transmisión, el acceso y el control de recursos económicos de una generación a otra a través de instituciones, especialmente las familias.

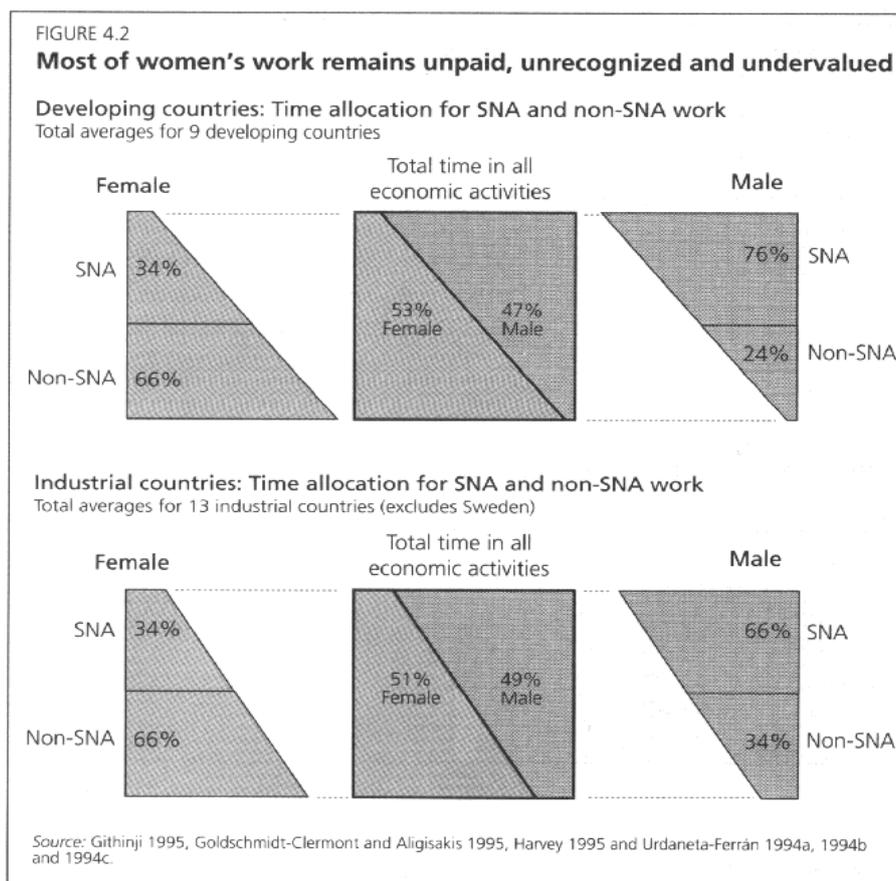
Trabajo Doméstico: "*El contenido de dicho trabajo es el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, así como el cuidado de los cuerpos, la*

educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia"(Picchio, 2001:3) y cabría agregar los cuidados de familiares dependientes ya sea por vejez, como enfermedad transitoria o discapacidad o paro laboral (Beneria, 2007:76) que directamente son una transferencia gratuita de responsabilidad estatal del Seguro Social a las familias cuya responsabilidad casi exclusiva recae en las mujeres. Este es un problema de primera actualidad en nuestras sociedades.

-Trabajo Asalariado: Todo aquel trabajo reconocido por una remuneración, monetaria o en mercancías intercambiables, actualmente el único medido y visible en las Cuentas Nacionales de muchos países, entre ellos Argentina y en las definiciones de Población Económicamente Activa (PEA) que considera como tal sólo a aquella que percibe salario o genera renta contabilizada y la que potencialmente estaría en condiciones de trabajar; según criterios estrictamente mercantiles dejando en la oscuridad al trabajo femenino tanto urbano como rural.

Cabe señalar que de todos los factores de producción de los sistemas económicos a lo largo de la Historia Universal, el *trabajo* es el que usa la energía no renovable más finita y productiva que cualquiera de las conocidas: el tiempo humano. El *uso del tiempo* deviene en una categoría fundamental cuando se extienden las metodologías neoclásicas que analizan la organización familiar en términos de lógica de la Empresa desde las primeras indagaciones de Jacob Mincer en los años '50.

El siguiente cuadro muestra las relaciones funcionales señaladas:



SNA: Trabajo reconocido en las cuentas nacionales,
Non-SNA: no reconocido en las cuentas nacionales.

Esta conceptualización será utilizada por analogía, en toda la construcción teórica de este trabajo de investigación, para establecer una reestimación del volumen total de Trabajo, en sentido ampliado, involucrado en el sistema productivo sojero.

Una de las hipótesis es que el “mercado laboral” (en sentido restrictivo) creado a partir de este proceso histórico-productivo, altamente diversificado y con tendencia a concentrar empleo en el sector servicios tecnológicos y financieros absorbe a un volumen indeterminado de empleo rural no agrícola femenino y que coexiste con un amplio sector de trabajadoras rurales agrícolas, integrantes de familias productoras que es necesario reestimar en términos cuali-cuantitativos ampliando el alcance de las categorías Trabajo y Producción.

Estos cambios en el trabajo monetarizado y no monetarizado femenino rural se corresponde con cambios generacionales operados principalmente en las mujeres en las estructuras familiares y sus estrategias económicas, base desde donde se proyectan los proyectos ocupacionales de varones y mujeres fuertemente condicionados por la estrategia patrilineal de sucesión de la conducción de la gestión de los predios: “*One striking feature of farming as an occupation is that there are few*

women who farm in their own right. The passing of land from father to son means that women rarely own land. Their typical entry to farming is through marriage” [Un rasgo llamativo de la agricultura como una ocupación es que allí son pocas las mujeres quienes producen en derecho propio. El traspaso de la tierra de padres a hijos varones significa que raramente las mujeres son titulares. Ellas entran a la agricultura típicamente a través del matrimonio] (Shortall, 2001:1)⁸, la rentabilidad del modelo, por la edad y por el acceso género-diferencial a la calificación profesional en un contexto altamente tecnologizado y capitalizado donde la propiedad de la tierra no es el factor mas importante para la productividad sojera.

La agricultura familiar capitalizada motor histórico del desarrollo rural argentino contiene en su definición un volumen indeterminado de trabajo rural agrícola femenino subregistrado como “ayuda familiar” en los Censos del sector como los CNA ya que las definiciones conceptuales que orientan estos Censos y mediciones, atravesadas por estereotipos de género solo hacen visible y protagonista la trilogía: “*Productor-titular-gestor de la explotación*” al varón adulto de la familia. Solo son reconocidas las mujeres como productoras cuando no hay un varón adulto⁹ por viudez, soltería o divorcio o cuando producen por fuera del formato de la familia nuclear tradicional, como pueden ser los consorcios o la forma que se extiende progresivamente en la Pampa Húmeda: el *pool* de siembra rival sin precedentes de la agricultura familiar capitalizada. Al respecto la FAO recomienda correctivos conceptuales que orienten Censos con perspectiva de género:

Una unidad de producción agrícola manejada por una mujer, aun si la gerencia general está en manos de un hombre, será considerada como una explotación separada y la mujer titular¹⁰ será enumerada como tal (...) En efecto, aun si las tareas son realizadas por distintas personas, en conjunto forman una unidad económica. En estos casos se debe optar por considerar a una unidad con varios titulares o productores” (Pedrero, 1998: 37)

La interdependencia funcional que existe entre el trabajo femenino invisible en la estructura de la familia tradicional y el empleo rural no agrícola de las mujeres en un recorte témporo-espacial incide plenamente en la forma de evaluar la sostenibilidad de un sistema económico mayor. Y esto a su vez tiene implicancias

⁸ Las entrevistas realizadas por la autora a varones y mujeres integrantes de explotaciones sojeras de la provincia de Santa Fe confirman la afirmación precedente y esto obra como un pull factor que eyecta a las mujeres a la calificación universitaria, al empleo en la ciudad o al matrimonio típicamente patrilocal en el campo argentino (Stolen, 2004).

⁹ -En el Censo Nacional Agropecuario vigente (2002) solo un 10% de mujeres son consideradas como productoras. Este trabajo se basa en la hipótesis de que esta cifra es producto de un sub-registro.

¹⁰-Nótese la ambigüedad semántica de la palabra “Titular” en este ámbito ya que significa de igual manera propiedad y responsabilidad de gestión.

directas en el trabajo científico de las disciplinas que observan estos procesos, los evalúan y miden así como las políticas públicas que tienen como misión promover el desarrollo y dinamizar las economías de escala.

4- La perspectiva de género en la el análisis del sistema productivo sojero

“Esta percepción de lo agrario como un conjunto de sistemas masculinos ha sido reforzado por las propias estadísticas oficiales, las que han subestimado la participación femenina en la PEA agrícola. Los censos y encuestas sobre hogares se diseñan bajo el mismo supuesto: “los activos” son los hombres, porque por definición son ellos los agricultores, mientras las mujeres son las “inactivas” por su status de “amas de casa”(…) se desconoce el hecho de que ellas realizan actividades productivas tanto en la parcela como en la esfera doméstica” (Campillo y Fauné,1996: 11)

Para este trabajo importa especialmente analizar tanto el que sostiene el trabajo *full time*¹¹ de los productores y trabajadores rurales salarizados varones (quienes están en actividad y a quienes lo son potencialmente, como niños y niñas) como el que realizan las mujeres a la par e idéntico del masculino.

La escasez de estadísticas desagregadas por sexo en perspectiva histórica y los sesgos de género que orientan a las que existen hacen necesaria la observación directa para contrastar la contabilización del trabajo monetarizado (y a quienes se asignaría tal categoría) con el volumen total de trabajo de los miembros del grupo familiar, en especial las mujeres.

El análisis de género de las desigualdades no se limita a la simple comparación entre hombres y mujeres, aunque requiere necesariamente de ella para realizar un análisis apropiado de la realidad social. Por eso, un primer paso consiste en lograr la visibilidad estadística de las diferencias. (Galvez, 1999:34)

El trabajo agrario en gran parte del campo argentino no se reduce a los predios agrícolas donde se hace el cultivo de la soja¹² sino que por características esenciales al sistema productivo agrario hay también cooperativas agrícolas, sedes de multinacionales proveedoras de semillas e insumos y un gran desarrollo de los

¹¹-Tomando como referencia el método de uso de tiempo como unidad de medida de trabajo diario observamos que en la Economía Agraria tradicional habla de las “horas hombre” estimadas para realizar tal o cual actividad productiva. Descartada queda cualquier otra acepción y sus implicancias económicas.

¹²-Aquí se selecciona un sector vital, pero no único, donde evaluar mejor las implicancias económicas de las observaciones, reconocimientos y mediciones del *trabajo en sentido amplio* de varones y mujeres.

colectivos profesionales (agrónomas y agrónomos entre otras profesiones muy expandidas actualmente). “*El modo de definir, evaluar y medir “la variable trabajo” es decisivo para la construcción de estadísticas con perspectivas de género*” (Pedrero, 1998: 58).

Por ello se considerará en el concepto *participación en el ingreso* al acceso diferencial de los miembros de la familia productora a los recursos generados, al trabajo asalariado extra-predial, a las funciones o membresías cooperativas, a las tecnologías, la capacitación, a la participación política-gremial ruralista y al conjunto de variables que surjan de la observación directa.

La perspectiva de género permite explicar las conductas de varones y mujeres involucrados en la *agriculturización*, cuyo impacto económico es deficitariamente analizado ya que se aborda desde las consecuencias dadas asumidas como conductas “naturales” de cada sexo, sin desentrañar la lógica de funcionamiento que subyace a ellas y que opera como un patrón reconocible y por la tanto medible.

Un ejemplo puntual de aplicación de esta perspectiva es analizar la espacialidad del trabajo urbano en contrastación con el rural. En el Trabajo urbano habitualmente el lugar de residencia de la población trabajadora asalariada es distinto del lugar de producción público y privado, en el sector rural cuenta-propista existe, aunque se va reduciendo, una indisolubilidad aparente entre el espacio de la residencia y de la producción, en el caso de las familias que residen en su campo.

Una de las razones para que el campo desde las últimas décadas se vaya pareciendo mas en ese aspecto a las ciudades es que las mujeres residen en las ciudades tanto las grande como las pequeñas porque están a cargo exclusivamente de la crianza de hijos e hijas de las familias agropecuarias y deben garantizar su acceso a servicios de salud y educación así como de las nuevas expectativas de consumo y educación cuyos proveedores se concentran en los centros urbanos. La unidad de producción agrícola queda en el campo y hay un desplazamiento facilitado para los varones (porque no tienen la exclusividad del cuidado de los hijos e hijas) y obstaculizado para las mujeres.

En este trabajo se considera que la unidad censal mínima para determinar un centro urbano: mayor a dos mil habitantes no es aplicable a las extensiones de las provincias del Litoral-Pampeano, ya que en esos casos son enclaves de residencia por las razones de género arriba mencionadas pero cuya existencia y dinámica económica y cultural obedece al campo que la circunda. Es necesario replantarse las categorías demográficas *urbano / rural* desde esta perspectiva lo cual tendrá un impacto decisivo en el desarrollo de políticas públicas que tiendan a favorecer la radicación rural permanente.

5- Principales variables de investigación

Por tratarse de un trabajo de campo en desarrollo se expondrán sucintamente los esquemas desde donde se elaboró una metodología acorde con los marcos teóricos expuestos. Se delimitó un universo de casos familias con radicación rural permanente al menos por dos generaciones, consorcios y pool de siembra que constituyen una Muestra Representativa de acuerdo a las siguientes variables:

- a) Extensión de la propiedad: definidas de acuerdo a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. De acuerdo a los datos ya relevados habria una estrecha relación entre el tamaño de la explotación sojera con las estrategias ocupacionales de varones y mujeres. En las pequeñas (hasta 200 ha) las hijas son las que se van o por casamiento o emigración campo ciudad o acceden al mercado de trabajo asalariado rural por vía de la calificación profesional. En las explotaciones grandes hay más expectativas de integrar a las hijas como personal calificado de apoyo técnico al padre o hermano varón que conducen habitualmente las explotaciones.

- b) Formas de propiedad: La *agriculturización sojera* relativiza la propiedad de la tierra como factor productivo, extendiéndose el arriendo de manera significativa en el periodo analizado. En este trabajo se constató que en el escenario de investigación delimitado anteriormente lo que predomina es el *Modelo Combinado* es decir Propiedad mas Arriendo.

Según división sexual del trabajo intrapredial, podemos establecer tipologías donde se imbrican espacios y tiempos de trabajo dentro de una lógica familiar.

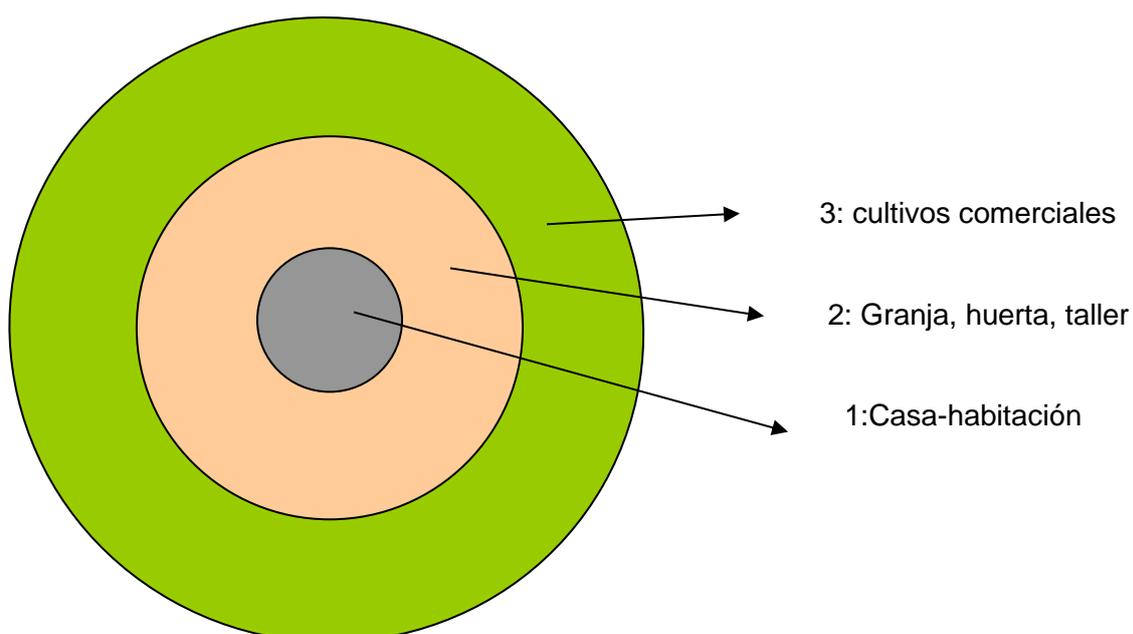
a) *Unidades Productivas en propiedades de pequeña extensión*: conformada espacialmente por tres espacios donde se desarrollan las actividades diarias: Espacio Productivo doméstico, Espacio Productivo Intermedio y Espacio productivo Extensivo

-Espacio productivo doméstico: lugar de crianza de hijos pequeños, de cuidados de familiares mayores, enfermos e incapacitados, procesamiento de alimentos tanto para consumo familiar como para ventas en poblados y ferias (comercio en pequeña escala de dulces y diversas artesanías en alimentos y vestimentas) cuidados de espacios y mobiliario necesario para los cuerpos el ocio y las emociones de los integrantes del grupo familiar. Lugar de sociabilización con amistades y vecinos/as. Trabajo muy diversificado, especializado y con gran inversión de tiempo y energía a cargo de las

mujeres y niñas.

-Espacio productivo Intermedio: lugar anexo a la Casa donde se cultivan hortalizas, frutas y otros alimentos para ser utilizados, luego de su procesamiento, para alimentar al grupo familiar o para ser procesados y comercializados entre vecinos/as, ferias y poblados cercanos como dulces y conservas. Trabajo esencialmente agropecuario con menor inversión de tiempo y energía física que el hogareño. Llevado a cabo por las mujeres con apoyo de sus hijos pequeños y familiares cohabitantes. Trabajos de campo en hogares rurales pobres demuestran que estas actividades productivas"...son las mas importantes y consistentes para la manutención de la familia.

-Espacio productivo Extensivo: lugar del predio, generalmente el mas extenso que está dedicado a la siembra y cosecha de cultivos combinado en algunos casos con crianza y pastoreo de ganado mayor, para ser vendidos en gran escala a Cooperativas o particulares concentradores. Trabajo especializado llevado a cabo predominantemente por los varones y en los sectores medios, dependiendo de la coyuntura de precios y variables de comercialización también realizado por las mujeres de la familia y estacionalmente con trabajadores asalariados. Inversión intensiva de tiempo y energía constantes.



Las mujeres participan en el trabajo de todas las áreas espaciales donde se concentran y especializan los trabajos rurales. Sumando el Trabajo Doméstico como condición de posibilidad para que los varones destinen una buena cantidad de horas diarias en el área Extensiva ya que habitualmente las mujeres cuidan y proveen a sus necesidades psico-físicas: preparan sus alimentos, atienden su ropa, su salud y su estabilidad emocional, etc. La aplicación de técnicas de presupuesto de tiempo, y registro de actividades podría determinar una estimación de cantidad y diversificación del Trabajo involucrado en la productividad media de las empresas familiares.

b) Modelo combinado (propiedad + arriendo): A partir de la década de los '80 en el Litoral Pampeano y como consecuencia directa de la agriculturización sojera. Las entrevistas realizadas determinan que las empresas familiares de la región estudiada se expanden principalmente a partir del arriendo, que a veces está cercano al campo de propiedad familiar y otras lejos ¿Cómo influye esto en la división sexual del trabajo familiar? ¿la diversificación espacial provoca un aumento tal del trabajo familiar que se borran las fronteras de género en la especialización sexual del trabajo agrícola?

c) Empresas familiares agrícolas sin propiedad (solo arriendo) Un fenómeno creciente en Sudamérica Templada especializada en cultivos de exportación es el de "explotaciones sin tierra" (Pedrero, 1998: 35) figura que se asocia primariamente con las empresas no-familiares pero que en la zona estudiada se detectaron algunos casos de familias que producen agricultura sin poseer tierra propia. La posesión de las máquinas, la capacidad de gestión, la información técnica adecuada y la disponibilidad de crédito se tornan mas determinantes para el cultivo de la soja ¿cambia en algún modo esta situación la división sexual del trabajo intrafamiliar y extrapredial?

d) Estructura familiar: sexo y edad y cantidad de integrantes: La perspectiva generacional puede evidenciar los cambios en el acceso a la capacitación y forma de inserción en el trabajo calificado remunerado extra e intra predial entre madres e hijas en el período 1970-2000.

Las técnicas que se están implementando actualmente en este trabajo de Investigación son: observación directa, encuesta por Cuestionario, encuesta de uso de tiempo, entrevista semiestructurada, recogida documental fuentes primarias, (Censos, Estadísticas, Balances contables de explotaciones, bases de datos de organizaciones ruralistas y cooperativas agrícolas, etc) recogida documental secundaria y Análisis bibliográfico.

Por tratarse de un avance de investigación en desarrollo no hay conclusiones definidas, ya que las hipótesis señaladas se encuentran en plena etapa de validación,

pero los datos obtenidos a la fecha de elaboración de este documento ya evidencian la necesidad de reestimación del volumen de trabajo total, es decir tanto de varones como mujeres, involucrado en el sistema productivo sojero y la medición de éste podría ampliar la participación gradualmente mayor en estas últimas décadas de la PEA femenina agrícola.

El aporte de la aplicación de la categoría “género” al análisis del devenir histórico reciente de la AFC en Argentina es crucial para trazar la prospectiva respecto a esta institución socioeconómica clave del desarrollo rural argentino. La visión “gender blind” que predomina en los estudios sociales, económicos y agronómicos desde donde se la aborda no pueden captar la relación entre las desigualdades estratificadas en la división sexual del trabajo agrícola (la diferenciación en la obtención del estatus profesional “productores” , el acceso a la capacitación, al crédito, a la conducción de las explotaciones , en fin a la visibilidad estadística y censal); y sus consecuencias expresadas en el desarraigo de las nuevas generaciones, el pronunciado éxodo campo-ciudad y la debilidad de las organizaciones ruralistas que se asientan sobre la AFC ante los desafíos planteados por otras formas de gestión agrícola no familiar como los pool de siembra, entre muchas otras consecuencias mas en un presente complejo.

BIBLIOGRAFÍA

Becker, Gary (1987) *Tratado sobre la Familia*. Editorial Alianza Universidad, Madrid. Traducción Carlos Peralta de Graido. Versión Original: *Treatise on the Family* (1981) Harvard University Press, EEUU.

Benería, Lourdes (1979) "Producción, Reproducción y división sexual del trabajo" in *Cambridge Journal of Economics*, U.S.A. pp 203-225.

(1995) "Toward and greater integration of gender in Economics" in *World Development* Vol.23.United Kingdom.

(2003) *Gender, Development and Globalization*. Routledge, New York.

Campillo, Fabiola y Maria Angélica FAUNE (1996) *Género, Mujer y Desarrollo. Marco para la Acción del IICA en América Latina y el Caribe*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José de Costa Rica.

Carrasco, Cristina (1999) "Introducción. Hacia una economía feminista" en Carrasco, Cristina Editora, *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria-Antracyt, España.

y Mayordomo, Maribel (1999) "Tiempos, trabajos y organización social: reflexiones en torno al mercado laboral femenino" en *Ibidem*.

Deere, Carmen (2006) "¿la feminización de la agricultura? asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América latina rural" 7o. *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Quito, Noviembre 20-24, 2006.

y León, Magdalena (2001) "¿De quien es la tierra? Género y programas de titulación de tierras en América Latina." *Cuadernos del CENDES*, N° 48, Caracas.

Elson, Diane (1994) "Micro, Meso y Macro. Gender and Economic Analysis in the Context of Policy Reform", in Isabella Bakker, ed., *Strategic Silence: Gender and Economic Policy* Zed Books, London.

(1995) "Gender awareness in modeling structural adjustment" in *World Development*, Vol 23, N° 11, pp: 1851-1868, United Kingdom.

(1998) "The economic, the political and the domestic: businesses, States and Households in the organisation of production" in *New Political Economy*, Vol. 3, N° 2.

(1999) "Labor markets as gendering institutions. Equality, efficiency and empowerment issues" in *World Development* N° 27:3, United Kingdom.

Erturk, Korkut & Darity, William (2000) "Secular changes in the gender composition of employment and growth dynamics in the North and the South" in *World Development*, Vol.28, N°7, pp.1231-1238, United Kingdom.

Espino, Alma (2001)"Análisis de género en las políticas comerciales" en Todaro, Rosalba y Rodriguez, Regina (eds) *El género en la Economía*. ISIS/CEM, Santiago de Chile.

y Amarante, Verónica (2003) "Los impactos de género de las políticas comerciales. Avances de Investigación para la investigación y acción", Universidad de la República, Uruguay.

FAO-Food and Agricultural Organization of the United Nations (1990): "Women in Agricultural Development. FAO's Plan of Action". Roma, Italia.

F.A.O. (1993) "Mujeres rurales de América Latina y el Caribe; Hacia la construcción de una red de instituciones y organismos de apoyo". Santiago de Chile.

F.A.O. (1994) Oficina Regional para América Latina y el Caribe-*Mirando hacia Beijing 95. Situación, Perspectivas, Propuestas*. Santiago, Chile.

F.A.O. (1995) *Plan for Action for women in development*. Report of 28th Session, Rome.

Galvez, Lina (2003)"Logros y retos del análisis de género en la Historia Económica de la Empresa" en *AAVV Claves de la Economía Mundial*. Instituto Español de Comercio Exterior, España.

Galvez, Thelma (2004) Incorporación del Trabajo Reproductivo en las cuentas nacionales. Programa Regional de Género y Políticas Públicas. Curso Economía y Género. Profesora Rosalba Todaro. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina.

Guzmán, Virginia y Todaro, Rosalba (2001) "Apuntes sobre género en la Economía Global" en TODARO, R y RODRIGUEZ, R Editoras *El Género en la Economía*, Número 32, Centro de Estudios sobre las Mujeres ,Chile

Haraway, Donna (1988) "Situated Knowledge: the science question in feminism and the privilege of partial perspective", *Feminist Studies*, N° 14, pp: 575-599.

Haven Gillespie, Vivian (1979) "Rural women´s time use" *Studies in the family planning* Vol.10, N° 11/12, pp: 383-384.

Hopenhayn, Martín (1999) La aldea global entre la utopía transcultural y la ratio mercantil en Carlos Iván Degregori y Gonzalo Portocarrero (eds). 1999. *Cultura y Globalización*, Red Para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 17-36, Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS (2003) *La nueva Encuesta Permanente de hogares de Argentina*. Ministerio de Economía, Argentina.

Ironmonger, Duncan (2001) *Household Production and the Household Economy*. Research Paper, Department of Economics, University of Melbourne, Australia.

León, Magdalena y Deere, Carmen Diana (1986) *La mujer y la política agraria en América Latina*, Siglo XXI, Bogotá, Colombia.

Mc Sweeney, Brenda (1979) "Collection and analysis of data on rural women's time use" in *Studies in the family planning*, vol.10,Nº 11/12.*Learning about rural women*,pp:379-383.

Martínez García, Rosalía (2001) "La cultura del "no-trabajo" y el imperativo por ser mujer: las amas de casa" en AAVV *Mujeres trabajadoras en el mundo rural andaluz* Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.

Meillassoux, Claude (1993) *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI Editores. México.10ª Edición en español, traducción Oscar del Barco.

Montresor, Elisa (1994) "Azienda-Famiglia e donne in agricoltura" *La Questione agraria nº 53*, Italia.

O'Rourke, Kevin & Williamson, Jeffrey (1999) *Globalization and History. The evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*. The MIT Press, Cambridge-Massachusetts and London.

Pedrero, Mercedes (1998) *Censos agropecuarios y Género. Conceptos y Metodología para la División de la Mujer de la División Estadística de la F.A.O.* Roma, Italia.

Picchio, Antonella (1994) "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis de mercado" en BORDERIAS (et. al) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Icaria Editorial, Barcelona.

(1999) "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social" en Carrasco, Cristina Editora *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Editorial Icaria-Antracyt, Barcelona

(2001) "Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida" en *Taller Internacional de Cuentas Nacionales, Salud y Género*, Santiago de Chile.

Seguino, Stephanie (2000) "Gender inequality and Economic Growth. A cross-country analysis" in *World Development*, vol.28 Nº 7, United Kingdom.

& GROWN, Caren (2006) *Gender equity and globalization: macroeconomic policy for developing countries*. Journal of International Development J. Int. Dev. (in press) Published online in Wiley InterScience (www.interscience.wiley.com). DOI: 10.1002/jid.1295.

Sen, Amartya (1983) "Economic and the Family" *Asia Development Review* 1 (20), 1983, pp. 14-26

Scott, Joan (1986) "Gender: a Useful Category of Historical Analysis" en *American Historical review*, 91,1986, pp. 1053-1075

Shortall, Sally (2001) "Women in the field. Women, farming and organization". *Gender, Work and Organization Review*.Vol.8, nº 2, Blackwell Publishers. USA

Stolen, Kristi Anne (2004) *La decencia de la desigualdad. Género y Poder en el campo argentino*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

(1991) "Gender and Agricultural Change in North-East Argentina in

Stokke, Olav (Ed.) *The european Journal of Development Research*, Vol. 3, Number 1.London.

Todaro, Rosalba (2006) "Economía y Género: su vinculación para la formulación de políticas públicas".Unidad 1, *Seminario PRIGEPP-FLACSO*, Buenos Aires.

y ABRAMO, Lais Editoras (2006) "Costos laborales y reproducción social" en *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*, OIT Santiago de Chile.

Wolley, Frances (1993) "The feminist challenge to neoclassical economics" *Cambridge Journal of Economics* 1993, N° 17, p p: 485-500.